

LAS RELIQUIAS DE SANTA TERESITA DE LISIEUX EN DAIMIEL

El día 24 de octubre próximo, llegarán a nuestro pueblo los restos mortales de Santa Teresita del Niño Jesús, la gran santa carmelita descalza, de nacionalidad francesa, a la que el Vaticano ha elevado -a la igual que hiciera años antes con otra excepcional carmelita, nuestra Santa Teresa de Jesús- a la categoría de "Doctora de la Iglesia" y, recientemente, a "Patrona Mundial de las Misiones".

Tiene un gran mérito religioso y humano que esta gran santa de la Iglesia -en tan pocos años y sin salir de su celda-, hiciera tanto, espiritualmente, por las misiones y que haya llegado a calar tan hondo en el Catolicismo actual, ya que murió a la temprana edad de 24 años tras una dolorosa enfermedad. Y para nuestros lectores que no conocen su biografía, vamos a resumirla en breves líneas:

Teresa Martín, nació el año 1873 en Alençon-Normandía (Francia). A los 15 años -tras pedir dispensa a su obispo y al Papa por su corta edad-, entró en el Convento de monjas de Carmelitas de Lisieux y murió en este viejo Convento el 30 de septiembre de 1897. En su autobiografía "Historia de una alma" y en sus numerosas cartas, ha dejado un ejemplar testimonio de su vida, de fe y de abandono en Dios, en medio de duras pruebas y de sufrimientos. Entendiendo ella que el amor de Dios no era correspondido por el hombre, se ofreció a sí misma como "víctima del Amor misericordioso de Dios". Por otra parte, su actitud de realizar grandes sacrificios, que ella ofreció por la Iglesia, por los sacerdotes y por las misiones, hizo que en 1925 el Papa Pío XI la canonizara y nombrara Patrona de las Misiones Católicas y que, posteriormente, en 1997 el actual Pontífice reinante la proclamara como Doctora de la Iglesia.

Las reliquias de Santa Teresita, custodiadas en una bonita urna de madera de Brasil, vienen recorriendo desde 1994 -hace ya casi diez años-, numerosas comunidades cristianas del mundo; y con un éxito tan impresionante que ha asombrado y desbordado hasta a los mismos organizadores. El fenómeno de este éxito comenzó en 1994, cuando algunas diócesis francesas pidieron recibir las reliquias de la Santa como preparación al Centenario de su muerte. Este año 2003, gracias a las peticiones de los mo-

nasterios de Carmelitas Descalzas de España, el 17 de junio pasado se ha conseguido ya -según nota oficial del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española- que dichas reliquias visiten nuestro país.

El 4 de septiembre pasado, al fin llegaban los restos de la Santa al aeropuerto de Barajas, para iniciar una peregrinación, desde esta fecha hasta el 22 de diciembre, visitando nada menos que 150 localidades, 51 diócesis españolas y con 180 estancias en monasterios carmelitas principalmente, así como en catedrales, parroquias e iglesias dedicadas a ella. Comenzó el periplo en España por el Monasterio de San José -la primera fundación de Santa Teresa de Jesús, su madre espiritual- y terminará el 22 de diciembre en el Santuario de Santa Teresita del Niño Jesús, en Lérida. El día 22 de septiembre pasado, las reliquias de la Santa francesa han presidido al Congreso Nacional de Misiones. Y a Madrid está previsto que lleguen coincidiendo con la festividad de la Virgen del Pilar.

Resulta curioso y aleccionador que esta santa carmelita que muriera tan joven y que pasó su corta vida en su convento de Lisieux -desde los quince a los veinticuatro años en que falleció- fuera proclamada Patrona de las Misiones. La razón principal que ha dado la jerarquía eclesiástica a este nombramiento está en su mensaje, que en realidad es el único, fiel y puro que enseña el Evangelio. Lo demuestra cuando, entre otras cosas, escribía: "A pesar de mi pequeñez quisiera iluminar a las almas como los profetas y como los doctores. Tengo vocación de apóstol. Quisiera recorrer la tierra, anunciar el evangelio en las cinco partes del mundo y hasta en

las islas más remotas quisiera ser misionera.. Quisiera pasar mi cielo, haciendo bien en la tierra".

En esta santa carmelita descalza, de vida exclusivamente contemplativa, aparte de su santidad de vida, destaca también por su sensibilidad femenina al haber sabido asimilar y vivir el mensaje permanente del Evangelio, la ternura de Dios y su misericordia. Y se podría resumir en su frase más vehemente: "Ser misionera -dijo- es todo un ideal".

Su vocación apareció cuando su padre, a los trece años, le regaló a Teresita una singular biografía de Santa Teresa de Jesús; y con su lectura se entusiasmó tanto que a partir de entonces asumió el ideal religioso de la Santa de Ávila; es decir, impregnar de sentido apostólico y misionero su vida contemplativa de carmelita. Teresa de Lisieux, entendió bien desde aquel día que la esencia de la vida cristiana apunta a la misión.

Digamos para los que tengan dudas en la adoración a sus reliquias, que este culto no es sólo un fenómeno cristiano, sino antropológico universal, que se remonta a los orígenes del hombre. Y la Iglesia "experta en humanidad, ha respetado siempre la costumbre de recogerse y de rezar ante los restos mortales de las personas que hemos conocido y amado". Sabemos que no somos sólo espíritu y por ello necesitamos signos físicos y los restos mortales son signos de nuestros familiares, amigos, conocidos o, como en este caso, de una santa ejemplar.

Comentaré, por último, que como perteneciente al Capítulo de Caballeros de Isabel La Católica, tuve el honor y la satisfacción de dar escolta a estas reliquias en la procesión que recorrió varias calles de Avila, en el traslado desde el Convento carmelitano de La Encarnación hasta la catedral de esa ciudad castellana. Y participé allí porque en mí permanecen vivas las raíces carmelitanas y teresianas que me inculcó otra Teresa, para mi excepcional, mi madre Teresa Lozano, de Daimiel.

En la visita de estas reliquias a nuestro pueblo, espero que todos los católicos se vuelquen en su recibimiento y que se logren los propósitos espirituales de su estancia.

JESUS SEVILLA LOZANO